

Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2014

EL TRABAJO POR AMOR A DIOS Y POR UN LUGAR EN EL CIELO

Virginia Ávila-García

Ra Ximhai, Julio - Diciembre, 2014/Vol. 10, Número 7 Edición Especial

Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 133- 145



e-revist@s

EL TRABAJO POR AMOR A DIOS Y POR UN LUGAR EN EL CIELO

WORKING FOR GOD'S LOVE AND A PLACE IN HEAVEN

Virginia Ávila-García

Doctora en Historia y Etnohistoria de la ENAH. Profesora de Tiempo Completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Miembro del SNI, Nivel 1. Facultad de Filosofía y Letras/DGAPA¹/UNAM.

RESUMEN

Este artículo trata de cómo las numerarias auxiliares, cientos de mujeres que trabajan para el Opus Dei en México, dedican sus vidas y esfuerzos a esta organización religiosa bajo la promesa de conseguir un lugar en el cielo,...y un ingreso básico e insuficiente. Las numerarias son un grupo vulnerable, integrado por mujeres que proviene del campo y de los barrios marginales de las ciudades, o de las comunidades indígenas. En la Obra² son instruidas para amar a Dios a través del “carisma”, un conjunto de reglas y creencias que las ayudan a cumplir un plan de vida en su búsqueda de la entrada al cielo. Trabajan confiadas de que siguiendo este camino encontrarán la salvación mientras que cuidan de los centros del *Opus Dei* realizando actividades tales como la limpieza doméstica. Dado que las finanzas de la organización no son transparentes, es difícil establecer si estas mujeres están siendo utilizadas como mano de obra barata. Los directivos del *Opus Dei* afirman que la organización es deficitaria debido a todo el trabajo social que llevan a cabo y que solo pueden pagar un salario muy restringido a estas mujeres. Pero basado en entrevistas, trabajo de campo, bibliográfico e investigación en línea, este artículo muestra que esa afirmación probablemente no es correcta y que algún tipo de violación a sus derechos existe en la relación entre el *Opus Dei* y las numerarias auxiliares.

Palabras clave: numerarias auxiliares, Opus Dei, mano de obra barata

SUMMARY

This paper is on how auxiliar numeraries, hundreds of women working for the Opus Dei in Mexico, dedicate their efforts and lives to that organization under the promise to get a place in heaven,...and a very small income. They are a vulnerable group, coming from the poor countryside or marginal city's neighborhoods, and/or with an indigenous community's background. They are trained to love God through the “charisma”, a set of rules and beliefs that helps them transit a life's plan to seek their way to heaven. They work confident that following this path they will find salvation, meanwhile they take care of the Opus Dei's centers, performing activities such as housecleaning.

In exchange for their work they earn a salary, that doesn't go further than their basic needs. Being the organization's finances something unclear, it is hard to establish whether they could have been used as “cheap labour”. Opus Dei's executives claim that the organization is deficitary because of all the social work they do; therefore, and that they can only pay a very restricted wage to these women. Based on interviews, fieldwork, bibliography and on-line research, the article shows how that claim may not be correct, and that some kind of rights violations are behind the relationship between the Opus Dei - auxiliar numeraries.

Key words: Opus Dei, cheap labour, auxiliar numeraries.

INTRODUCCIÓN

En torno de la figura del padre Josemaría Escrivà de Balaguer³, fundador de la actual Prelatura de la Santa Cruz y del Opus Dei, se han creado mitos, uno de ellos afirma que el 14 de febrero de 1930, él tuvo la visión sobrenatural que le ordenó que a su incipiente Obra de Dios debiera sumar a las mujeres. Como él la había concebido como una secta religiosa para hombres jóvenes debió aceptar el designio divino con alguna molestia. En los hechos, la sección femenina comenzó a ser visible a partir de los años cuarenta cuando al triunfo de Francisco Franco, la dictadura permitió el desarrollo de grupos religiosos afines como el denominado Opus Dei. Las mujeres fueron vistas por el sacerdote español como las operarias que facilitaron la permanencia de los aspirantes (Molineaux, 2005) a la Obra, al cuidar y mantener la administración que las llamadas residencias universitarias,

¹ Investigación realizada gracias al PAPIIT/UNAM IG 300-713 “Género y globalización en los debates de la historia y la teoría social contemporánea”.

² La Prelatura Personal de la Santa Cruz y el *Opus Dei* suele llamarse de manera coloquial “la Obra”, la “Obra de Dios” y “*Opus Dei*”. La congregación sacerdotal de la Santa Cruz y los laicos aglutinados en el Opus Dei, son los sujetos que conforman a la Prelatura Personal.

³ El llamado Padre, Fundador, don Josemaría o el Santo Josemaría fue un sacerdote español que según la historia oficial en 1928 “vio” lo que Dios quería de él: formar una agrupación de jóvenes laicos con ansias de amar a Dios desde sus ocupaciones habituales, sin recluírse, viviendo en el mundo y santificando día a día el trabajo y el lugar social ocupado.

bajo su responsabilidad, debieron ofrecer a jóvenes provincianos que estudiaban en Madrid y a los numerarios que se iban sumando. Con esta pequeña empresa económica común en una ciudad de universitarios obtenían recursos para la Obra y para la propia subsistencia de las mujeres y de la casa en cuestión.

Las primeras numerarias que fueron atraídas por el Padre lo hicieron al convencerse de su vocación espiritual y por lo tanto, vivir la percepción de ser elegidas por Dios para formar parte de este grupo ordenado y discreto que deseaba vivir con profundidad su fe, en medio del caos de los años de la Guerra Civil Española y de la consecuente dictadura. Convencidas de vivir en casas propias de la Obra⁴ y no en las suyas, estas mujeres poco a poco fueron renunciando a sus propias familias y se entregaron por completo al crecimiento y consolidación del grupo católico manteniendo la obediencia como principio, la pobreza, restricciones y austeridad que los primeros años exigían y la entrega en cuerpo y alma a los planes espirituales de la Obra que les demandó también el celibato.

Como todo grupo doméstico requirió de organización y de reglas⁵ claras que debieron obedecerse sin discusión. Una consecuencia inmediata fue la división del trabajo interno de los socios y socias numerarios que quedó organizado atendiendo a las tradiciones y necesidades del momento histórico: las tareas de los socios numerarios se orientaron al desarrollo de las funciones de proselitismo que debían ejercer, hacia afuera, exclusivamente dedicados al impulso de la Obra en las cátedras universitarias, en la política y en los negocios, esto llevaba el propósito de cristianizar las costumbres, los deberes y la vida cotidiana en general.

Por otro lado se consideró que tanto el sexo como las cualidades femeninas *naturales* prefiguraban sus funciones de administradoras del hogar y ejecutantes del trabajo doméstico; mientras que los varones determinados también por su naturaleza masculina deben dedicarse a sus profesiones y a las tareas más importantes dentro y fuera de la Obra. Las mujeres sumaron al trabajo de mantenimiento y administración de todas las casas femeninas y masculinas de la Obra, su propio apostolado con otras mujeres. Predeterminadas sus actividades, derivadas de criterios sexuales, por lo tanto de relaciones de poder de género y mediadas por la inferioridad de las posiciones de género dentro de la Obra, la sección femenina comenzó sus tareas para las cuales habían sido incorporadas, mientras que la sección de hombres buscó ganar espacios de influencia para la Obra en los colegios y universidades porque el Padre estaba convencido de la importancia de penetrar en la *Intelligentsia*, (Escrivà de Balaguer, 1987a:118 y 1985:108) por su capacidad reproductora de ideologías y también porque esos lugares aseguraban perfiles de hombres, con acceso a la educación superior y a los mandos económico y político.

En congruencia con el modelo social (Ávila García, 2006) que ya prefiguraban en las Constituciones (Ynfante:1996) hechas por los seguidores cercanos de Escrivá, estas tareas fueron encomendadas a los varones, al término de la Guerra Civil Española, y para fines de los cuarenta ya había algunos numerarios ganadores de las oposiciones necesarias para cubrir las cátedras. Más tarde penetraron en otras actividades productivas y luego en la construcción, en los medios, en los bancos.

Las mujeres, mientras tanto se ocupaban solamente de sus funciones de administradoras y domésticas. En la década de los cincuenta el éxito inusitado de la forma de vivir la fe, apegados al criterio de hacer bien las cosas mundanas para agradar a Dios, obligó a la jerarquía del Opus Dei a la apertura de sus propios colegios, con lo cual el excesivo trabajo de las mujeres tuvo una salida hacia la educación y los medios de comunicación; esta apertura permitió admitir a mujeres

⁴ Estas casas especiales de convivencia negaba el principio de servir a Dios en el lugar que se vivía y la actividad que se ejerciera. Fue un cambio que hizo plausible la unión de esfuerzos personales y recursos monetarios para fortalecer la Obra.

⁵ Las referencias a la reglamentación están tomadas del Apéndice del texto de Ynfante: 1996.

universitarias para que se hicieran cargo de tareas educativas como pedagogas, humanistas y de carreras afines como la docencia, con ello se daba una división en el seno de la sección femenina, en cuanto al trabajo; porque la mayoría de las mujeres hasta entonces, se dedicaban a las tareas ya mencionadas.

Hubo numerarias educadoras que ya formaron otro grupo y, que si bien, debían estar disponibles siempre para las tareas femeninas originales ya podían desarrollarse en otro ámbito, aunque no fuera por su propio deseo, sino para hacer frente a las nuevas necesidades de la creciente y exitosa Obra.

Para dedicarse ellas a otros tipos de trabajo requirieron ya no solamente del apoyo de las sirvientas sino de mujeres fieles comprometidas con votos de obediencia, castidad y pobreza como ellas, por lo cual se comenzaron a abrir las puertas a jovencitas que deseosas de estudiar y acceder a una vida mejor hicieran sus votos como numerarias auxiliares. Estas mujeres pobres que se iban a encargar exclusivamente del trabajo doméstico estarían dirigidas por las numerarias que ya se dedicarían a sus labores diferenciadas, en este trabajo femenino: la administración de las casas y centros de todo tipo donde la Obra tenía la dirección del trabajo doméstico, lo colocarían en las manos de las jóvenes pobres urbanas o de rancherías. Fueron reclutadas para aprender a trabajar al ser capacitadas técnicamente para este tipo de servicios, mientras ganaban su alimentación y un lugar para hospedarse. Se complementaron al formarse espiritualmente en torno a los requerimientos de la fe y del trabajo asignado. Ellas, las numerarias auxiliares, estarían bajo las órdenes de la directora numeraria de cada casa y proporcionarían toda la infraestructura del trabajo doméstico a todas las casas que la Obra ya tenía en muchos países, entre ellos México.

METODOLOGÍA

Este artículo busca comprender las motivaciones religiosas e ideológicas que tienen las mujeres pobres de origen campesino que por amor a Dios y por mejorar su estatus social y conseguir un lugar en el cielo se han entregado en cuerpo y alma a un grupo católico, caracterizado por la exagerada discreción en torno a sus actividades, número de socios y modos de vivir lo cotidiano desde el carisma de fe, de hacer apostolado entre iguales y crear en su derredor la credulidad y la confianza de quienes han puesto en sus manos sus propias vidas.

Los datos se han reconstruido e interpretado con base en testimonios personales, revisados en línea y en entrevistas con numerarias, auxiliares y directivos. El clasismo y el racismo permean las instituciones como la que nos ocupa, en donde el género, la etnia, la clase y la ignorancia van de la mano para subordinar a estas jóvenes y mantenerlas en la invisibilidad. Presento la reflexión de las y los lectores como una forma peculiar para conseguir que la mujer se someta o se deje someter bajo los muros de los hogares ajenos a través del trabajo doméstico. La metodología de investigación fue muy amplia al poder observarlas en su ámbito laboral-de estudio, en tres haciendas donde trabajan, estudian y las mayores enseñan la capacitación doméstica, ubicadas en Atlacomulco, Estado de México, Montefalco en Morelos y en Mimiahuan, Tlaxcala. Conversé con algunas de ellas, pero encontré resistencias para contestar mis preguntas; al entrevistar a las directoras el diálogo fue mejor y obtuve dos testimonios de asistentes a los retiros, quienes narraron sus observaciones del trato que se daba a estas mujeres trabajadoras. En la reglamentación y en la profusa literatura oficial se pudieron apreciar la detallada imaginación que existe en la mirada masculina de la jerarquía de la Obra de Dios para mantener una cultura de género que conlleva los retruécanos que puede tener una visión conservadora y patriarcal sobre las mujeres.

Las numerarias, el trabajo doméstico y de administración

De acuerdo con la filosofía del *Opus Dei*, el sentido de perfeccionamiento en cada tarea es valorado porque lleva implícito el deseo de ofrecer a los “otros” miembros, servicios indispensables para que ellos a su vez cumplan con las funciones encomendadas por voluntad de los jefes de la Obra y por Dios; por lo tanto, las mujeres han sido convencidas que ejercer las tareas domésticas y una buena administración de los recursos va a redituarse en grandes resultados y redundarán en beneficio de la familia opusdeísta. Este convencimiento tiene varios caminos que convergen: por un lado están las exigencias prescritas en una serie de reglamentos y notas, y por otro la convicción de hacer la voluntad de Dios y del Padre, en su momento don Josemaría, ahora don Javier Echevarría⁶. La subordinación a este trabajo designado permitió desde los años cuarenta en España y los cincuenta en México resolver las necesidades del mantenimiento y administración de las casas y centros del Opus Dei, casas que se fueron incrementando en España, Francia, Portugal y algunos países como México, Venezuela, Perú, Estados Unidos, entre algunos americanos. Las tareas encomendadas a estas mujeres fueron similares a las que realizan las amas de casa en sus hogares y como ellas estas mujeres están ocupadas desde el amanecer hasta entrada la noche.

El padre Escrivá, organizó con habilidad la estructura de trabajo de su grupo con base en los roles de género en el eje dominación/subordinación. Prescribió la necesidad de la mano de obra femenina preservando la virtud del celibato al ocultar la figura de estas mujeres y exigirles hacer su trabajo en ausencia de sus hijos predilectos de las casas de numerarios. La peculiaridad de hacer invisibles a las mujeres con su trabajo se debió al temor de juntarlos, y así evitar que se crearan tentaciones de amores no permitidos entre hombres y mujeres jóvenes en un espacio común y cerrado como podrían ser las casas y centros de la Obra. De ahí que para mantener la pureza exigida, se evitara todo contacto físico entre hombres y mujeres laicos y numerarios (Escrivá de Balaguer, 1985:37-44).

Sus medidas son únicas en el ámbito religioso al separar de manera tajante las actividades de unas y de otros (www.opuslibros.org) porque por un lado los numerarios, exigen el cumplimiento, hasta el mínimo detalle de todos los servicios personales y no se ocupan de ninguna tarea: Por otro lado, las mujeres cumplen su compromiso por amor a Dios y por el éxito de la Obra. Al no haber trato alguno entre las servidoras y los servidos, se da una separación radical donde impera el sexismo y la desigualdad social porque ellas no pueden ser vistas ni abordadas por los varones de la Obra a quienes sirven.

Se aísla el trabajo femenino en las casas de los numerarios porque están separadas del centro de mujeres por una habitación con llaves separadas, una especie de hall entre ambas. Entre el director de la residencia y la directora de la casa de administración, no existe ningún trato personal, aunque medie el trabajo. No llegan a conocerse entre sí ni saben sus nombres, se hablan por un teléfono y se nombran por sus cargos. Cuando las mujeres auxiliares entran a hacer sus quehaceres domésticos los habitantes de la casa deben estar ausentes, y cuando son servidos en la mesa no dirigen sus peticiones a ellas sino al director y nunca hay ni por favor ni gracias de por medio.

Este procedimiento está prescrito desde el año de 1947. Fueron decisiones ingeniosas no exentas de retorcimientos morales. Con esta separación de secciones femenina y masculina llevada drásticamente por medio del trabajo doméstico, la autonomía quedó limitada por la voluntad del Padre, porque las relaciones personales permanecieron restringidas por los temores y exceso de control del patriarca. Esta visión le hacía exclamar: *Hay un refrán que es muy claro: entre santa y*

⁶ La máxima autoridad la detenta el Prelado que actualmente es don Javier Echevarría quien vive en Roma.

santo, pared de cal y canto. Hemos de guardar el corazón y los sentidos, apartándonos siempre de la ocasión. ¡Es preciso evitar la pasión por santa que parezca! (Escrivá de Balaguer: 1987: 130).

Es preciso señalar que para la época que hablamos, en los años cuarenta en pleno franquismo en España, las funciones *femeninas* eran radicalizadas por la Obra. Es decir, predominaba entre la mayoría de las mujeres españolas, el trabajo doméstico y la administración de la casa como su tarea esencial; la diferencia fue marcada porque en la Obra los tiempos se medían y se controlaban; el trabajo de las numerarias era dirigido hacia desconocidos y desconocidas y el clasismo mediaba las relaciones; mientras que en los hogares comunes esto no acontecía y para nuestras mujeres la recompensa se daba en la tierra al ser elegidas por la Obra y en el cielo al alcanzar la santidad.

El trabajo femenino está mediado por las diferencias de clase y etnia que son notorias tanto en el trabajo ejercido, los espacios asignados, la ropa y el trato desigual. Algunas tareas y obligaciones se ejercen por igual, pero separadas por su rango de simplemente numerarias y las más pobres numerarias auxiliares. Por ejemplo ambas categorías de mujeres laicas cumplen con un plan espiritual de vida que aspira mediante el trabajo a lograr un lugar privilegiado en el cielo, pero la forma de pagar en la tierra esos derechos son mediante la actitud acrítica ante las órdenes, vivir la pobreza al no decidir por cuenta propia sobre el *supuesto* salario que perciben, porque no disponen de él, aunque lo ganen. En este tenor, numerarias y auxiliares deben hacer un testamento a nombre de otra socia de la Obra para que los recursos propios y familiares no salgan de la Obra, cuando ellas falten. Tampoco podrán disponer de los ahorros cuando se retiren o deserten.

Con la primera subdivisión del trabajo femenino: el de la administración y el doméstico se abrió paso también a la categoría de socias numerarias auxiliares. El primero para las señoritas numerarias y las numerarias auxiliares para las miles de cargas laborales de mantener la limpieza de edificios y de la ropa, de la confección de alimentos, del cuidado de las puertas; de los servicios de hospedaje que se da a quienes acuden a retiros y un largo etcétera de mínimos y cansados detalles que deben cumplir.

El trabajo doméstico, necesario en cualquier hogar, aunque sea uno ampliado y elegido fuera de la familia natural como es el caso del que realizan estas numerarias auxiliares, tuvo dos momentos en la Obra primero fueron contratadas para ayudar a las señoritas numerarias con el duro trabajo de limpiar, cocinar, lavar, planchar, pero al ampliarse las propias actividades de las numerarias se pensó, tan pronto lo permitieron las condiciones, en incorporarlas como miembros del Opus Dei, de esta manera se podía tener mano de obra barata, capacitada, segura y fiel.

Con el ingreso de estas trabajadoras domésticas la Obra ganó porque permitió romper la idea común de que la Obra era para los ricos nada más, al sumarse mujeres de una clase inferior; segundo, las numerarias pudieron abrir sus expectativas laborales y de apostolado al delegar en las sirvientas el trabajo rudo y en tercer lugar estas numerarias auxiliares, es decir numerarias dedicadas al servicio doméstico exclusivamente (Ynfante, 1996: 535-539 y 597), cumplen con todas las tareas inherentes a su condición de numerarias como el cumplimiento de las virtudes contractuales-votos- de obediencia, celibato y pobreza, y el ejercicio de un apostolado entre las de su condición social, además de ser el nexo (www.opuslibros.org) para, reclutar aspirantes y, en caso necesario se contrate personal femenino externo.

La historia de las numerarias auxiliares en México

En marzo de 1950, María Esther Ciancas, estudiante de arte y la historiadora Manolita Ortíz comandadas por la química Guadalupe Ortíz de Landázuri llegaron a México. Fueron las promotoras de la sección femenina y traían la encomienda del Fundador de la Obra de servir a la

sección masculina y de hacer el apostolado entre las mujeres mexicanas (Eguibar, 2001:96-97). Al llegar atrajeron a mujeres de la colonia española y mediante su apoyo a las tareas asistenciales que estas residentes de origen español desempeñaban en la ciudad de México. A su vez el director de los numerarios, don Pedro Casciaro Ramírez, sacerdote español llegado a nuestro país en diciembre de 1948, ya les había preparado el camino con jóvenes estudiantes universitarias que esperaban ansiosas la llegada de las españolas.

Este sacerdote abrió las puertas de México en 1948 y ya contaba para 1950 con un grupo de hombres jóvenes de clase alta que había solicitado su admisión al Padre Escrivá. Como hombre cercano al Fundador su interés principal, era difundir su forma de vivir la fe, entre jóvenes mujeres y hombres que estudiaran en las universidades y fueran susceptibles de ser atraídos mediante un apostolado que les aseguraba poder vivir su fe en el mundo y cristianizarlo, cumpliendo con éxito sus profesiones mediante un plan de vida espiritual. En relación a las mujeres la Obra las requirió en México, con la urgencia de atender el centro masculino que ya funcionaba.

La cadena de vocaciones se iba logrando entre hombres iguales socialmente y las mujeres fueron enlazándose también entre estudiantes universitarias, porque buscaron siempre que entre ellas hubiera un status que facilitara el acceso a los espacios de poder. En México a diferencia de España las numerarias siempre han sido mujeres preparadas profesionalmente y pertenecientes a clases medias y adineradas que han podido acceder a la educación superior, cuando ésta comenzaba a ser una opción viable para las mujeres mexicanas en los años cincuenta del siglo pasado. Así que las primeras mujeres atraídas por las tres españolas citadas fueron universitarias. Como mujeres con aspiraciones fueron mujeres profesionistas, eran pioneras de la libertad de elegir su educación y con recursos para hacerlo.

Estas pioneras se diferenciaron de quienes no tenían acceso a los estudios superiores, en una etapa de transición, pero no pudieron remontar su apego al catolicismo ni su conservadurismo social, que eran dos condiciones que les reforzó el carisma de la Obra de Dios. Seguramente su condición, social y educativa las hacía tener reticencias con el trabajo doméstico y no eran diestras en los trabajos domésticos por lo que fue urgente encontrar la mano de obra que se hiciera cargo de los trabajos rudos del hogar de ellas y de la casa de los varones. Con lo cual ellas pudieron volcarse a la búsqueda de vocaciones y de relaciones con mujeres ricas que hicieran más fácil el desarrollo de la iniciativa pastoral que el padre Escrivá les encomendó.

Esta tarea de reclutamiento de la mano de obra para el servicio se inició a fines de 1950, cuando el obispo de Tacámbaro, Michoacán, don Abraham Martínez cumplió la promesa hecha en Roma al Fundador, de ayudar a sus hijos numerarios que vinieran a México para difundir su forma de vivir la fe. La promesa se concretó con la ayuda brindada a la directora de las numerarias Guadalupe Ortíz de Landázuri para reunirle a doce muchachas de las rancherías de la diócesis michoacana, de entre quince y veinte años de edad, para que fueran formadas como domésticas por la directora de las numerarias, con la promesa de ser cuidadas en la casa, proveerlas de todo y de enviar alguna ayuda monetaria a sus padres. Para cerrar el trato acudieron al pueblo de Tacámbaro, el balcón de la Tierra Caliente, Guadalupe y la numeraria mexicana Cristina Ponce Pino para hablar con los padres de las jovencitas y *el día 6 de enero de 1951 llegaron a la Ciudad de México con el gran regalo de Reyes: doce muchachas que se incorporarían a la administración de la residencia. Por fin daba comienzo tan importante tarea apostólica, preparada con la oración desde hacía mucho tiempo* (Eguibar, 2001:153). Guadalupe dio forma a los deseos del Padre, a quien siempre obedeció sin reservas, y comenzó con el adoctrinamiento de estas jóvenes trabajadoras como parte de su formación y para asegurar su fidelidad y permanencia en el trabajo doméstico. En ese momento eran dos las casas del *Opus dei*, la de los hombres numerarios al mando del sacerdote Pedro Casciaro y la llamada casa Copenhague -por estar en esa calle- donde habitaban las mujeres. La capacitación doméstica dio

comienzo con el aprendizaje de normas sencillas de higiene personal, el cuidado en su aseo, a dejar las cosas que usaban ordenadas, a no tirar desperdicios en cualquier sitio (...) para ellas todo suponía una novedad, algo que no era necesario cuidar en sus pueblos. (...) Fueron así descubriendo la ducha -la lluvia caliente decían-, un espejo (...) y subir y bajar escaleras... (Eguíbar: 2001)

Estos comentarios de las numerarias como esta autora que cito ejemplifica las formas como son apreciadas las mujeres pobres en la Obra, es decir resaltan su estado inferior y la ignorancia. Se les tolera sin aprecio, porque son necesarias. La aspiración a santificarse al obedecer y trabajar ha permitido que algunas de estas primeras auxiliares vivan, ya viejas, aún en alguna de las casas de la Obra; otras desertaron. Los viajes de Guadalupe a Tacámbaro en busca de nuevas reclutas continuaron y más tarde se ampliaron a otras poblaciones. La labor de Guadalupe según cita Eguíbar estimuló a muchas de estas mujeres para persistir, María Esther Ciancas⁷, vio a Guadalupe como una mujer muy dura que a pesar de que vivió el espíritu de entrega de la Obra, sus métodos e intransigencia provocaron que la salud de algunas se deteriorara como fue el caso de la propia María Esther que desertó como numeraria, en buenos términos, y se mantuvo en contacto con su grupo colaborando como laica. Otras como la auxiliar Guadalupe Gutiérrez ha dicho: *Mis primeros pasos en la Obra fueron ir aprendiendo de Guadalupe a poner a Dios en cada cosa que hacía: hacer bien una cama, dejar limpia una habitación o que no quedaran torcidos los cordones de una cortina* (Eguíbar, 2001:163). A estas mujeres se les alentó a considerar que los detalles debían ser muy bien cuidados en el trabajo y que este afán de perfección las llevaría al fin de la trascendencia, a agradar a Dios.

El enrolamiento exitoso continuó en Montefalco, Morelos. En este lugar se creó una escuela de capacitación doméstica que inauguró un espacio formativo que persiste a la fecha. Para fines de los años cincuenta ya se tuvo un plan de estudios y requisitos para ingresar. Con este soporte para el trabajo se fundaron más residencias o casas de hospedaje y asistencia para varones y señoritas. Se construyeron espacios de retiro espiritual para hombres, mujeres y jóvenes ya fueran supernumerarios, cooperadores o simpatizantes: El trabajo de la atención de la alimentación y hospedaje estuvo a cargo de las auxiliares, mientras que la organización y administración de estos centros ha corrido por cuenta de las mujeres universitarias que se iban formando como fieles numerarias. Así se creó una subdivisión del trabajo entre las mujeres, las actividades de dirección en manos de mujeres de clase media y alta que desde entonces han sido apoyadas en la infraestructura del trabajo de las jovencitas que se siguieron reclutando en rancherías y pueblos cercanos del Distrito Federal y estados colindantes.

La capacitación doméstica fue una idea muy interesante que las numerarias españolas ya habían puesto en marcha en su país y en México fue una alternativa que visualizaron para proveer a todos los centros de la Obra en Europa y los Estados Unidos. Las condiciones de pobreza y las escasas oportunidades laborales femeninas junto con la confianza en la Iglesia facilitaron el enrolamiento de jovencitas que pensaron que estudiar en estas escuelas les facilitaba encontrar un trabajo, porque siempre se les ha asegurado que se formarían en servicios de hotelería, para hospitales, pero también para trabajar en hogares ricos; en el fondo, el servicio externo es una consecuencia solo para aquéllas que no son viables para ser auxiliares.

Al inscribirse en estas escuelas-internados por dos años, las candidatas que han sido previamente trabajadas por alguna numeraria y más tarde por otras auxiliares desconocen los condicionamientos para permanecer y es grande la desinformación de lo que pueden encontrarse. En la práctica son internados con duras reglas en el control del tiempo y de los cuerpos de sus aspirantes a numerarias,

⁷ Me reuní en tres ocasiones con Ma. Esther Ciancas, conversamos y me clarificó muchos aspectos de los primeros tiempos, sin embargo, algunas mujeres de la Obra que la visitaban no le permitieron continuar con las entrevistas. Después de cuarenta años de su separación, el control persistía.

aunque ellas, al principio, creen que solo se están capacitando para un trabajo con mejores habilidades y para un futuro mejor remunerado. En todos los años transcurridos estas mujeres pagan con trabajo sus estudios, además de que hay algunas que si sus posibilidades familiares lo permiten pagan colegiatura.

El Padre Escrivá se refirió a ellas como *nuestras hermanas pequeñas*, y han sido consideradas como menores de edad, pero solo en los ratos libres (de Armas: 2002), como dice irónicamente Isabel de Armas, porque en las horas de trabajo son capaces de hacerlo todo con la mayor entereza. El trato discriminatorio que se tiene con ellas no es exclusivo de México, pero se recrudece aquí y en América Latina por los sesgos racistas.

En la Obra, lo cursi⁸ (Enrique, 2013:25-33) es común y a las auxiliares se les ridiculizaba al pedirles que cantaran una canción compuesta por una numeraria de la Asesoría Central en Roma que decía así: *Con mi bata, delantal y gorro, salto, brinco y corro más feliz que un rey...* (De Armas, 2002: 28). Cabe mencionar que las rutinas que se hacen en las casas del Opus Dei son similares y lo que se haga en Roma, Madrid o México es muy parecido, por lo tanto estos versos habrían sido cantados por todas las auxiliares, sin importar el país.

Por motivos ideológicos y por prejuicios las auxiliares son tratadas como menores de edad mental, como ya lo mencionamos; sin embargo, sus capacidades son incuestionables, porque han respondido a las exigencias que incluyen además de las tareas de mantenimiento, la enseñanza en las escuelas de capacitación, sin olvidarse del apostolado entre sus iguales. La institucionalización de las normas de vida y su condición de inferioridad remarcaban un clasismo y racismo, que frecuentemente le ha sido criticado a la Obra.

Como mujeres pobres con ganas de superarse social y espiritualmente si aceptan este trato puede deberse, a su convicción de vivir la fe en el camino adecuado, vivir en un ambiente donde una habitación personal puede ser un estímulo. Para otras implica la posibilidad de viajar a otros países.

Estas numerarias auxiliares deben obedecer y cumplir con sus tareas en cualquier país, donde sean asignadas. Es decir, existe la obligación de aceptar su disponibilidad personal para ser movidas, de acuerdo con los intereses de la Obra; para algunas auxiliares puede ser el estímulo de su permanencia la posibilidad de viajar a otros países. La disponibilidad de desplazamiento es exigida y no median consideraciones personales ni compromisos familiares, así mismo para las otras numerarias, que son frecuentemente desplazadas.

Se afirma, (Ramírez, 1995) por otro lado, que las auxiliares menos fieles, persistentes y confiables son las mexicanas. Sin duda, no se valora con suficiencia su trabajo. Un testimonio señala que en Europa dentro de una familia con miembros del Opus Dei puede haber numerarios y numerarias auxiliares. En México esto no es posible. Las numerarias pertenecen a un estrato social y las auxiliares a otro, el trato entre ellas no es de iguales sino de subalternidad.

En todo este tinglado peculiar del trabajo femenino de esta asociación de laicos, se ha organizado con el objetivo de ofrecer un trato exclusivo, casi *sibarita* a sus miembros varones; trato proporcionado por las mujeres, en una dinámica tal que, nunca son vistas por ellos.

En cuanto a las colegiaturas en estas escuelas de capacitación, las aspirantes a auxiliares carecen de medios para ofrecerlos a la Prelatura, por lo que pagan su capacitación como domésticas y su

⁸ Álvaro Enrique, considera en esta obra que lo cursi es inherente a la clase media y es una forma extrema de representar algo que no se es, pero se aspira a serlo.

hospedaje con trabajo y una cuota mínima que paga la familia, en algunos casos, para su manutención. El ingreso es al término de la secundaria, o sea a los quince años, pero ante los conflictos que llegaron a tener con los padres inconformes afirman que se les exige sean mayores de 18 años, en los hechos no tienen empacho en recibirlas menores.

En México, en las décadas cincuenta y sesenta las familias se oponían al reclutamiento de sus hijas, y en Montefalco y sus cercanías, mencionaban que allí *se robaban a las jovencitas* y no faltaron los padres que exigieran que sus hijas fueran devueltas. En los testimonios de numerarias entrevistadas⁹ sobresale la anécdota de un padre que fue a reclamar a su hija, quien debió regresar a su casa obligada por su padre que se opuso a la decisión de la hija, pero al ver su tristeza y la persistencia de la voluntad de la jovencita que dejó a su padre sin argumentos y cedió para que su hija fuera feliz. Esta anécdota que se cuenta, con frecuencia por las numerarias de Montefalco, (Ramírez Paulín: 1995-1998; Amparo Arteaga 1995) expresa el propósito de la institución de desmentir la leyenda negra que se ha construido en su entorno y se fundamenta en esta historia y otras similares donde se vislumbra un hecho milagroso que hizo posible que el padre violento que se resistía a reconocer la vocación de su hija estaba equivocado. Así se pretende deshacer la crítica a los métodos de reclutamiento.

Con el tiempo y la permanencia de la Obra de Dios en las haciendas que mujeres y hombres ricos les donaron para sus iniciativas, las personas de los pueblos se fueron acostumbrando a su presencia y actualmente, se afirma que los padres acceden -cuando menos así se dice en la Obra- a que sus hijas vivan en las casas y estudien en dichas escuelas, como una forma de mejoramiento social. En algunos casos, se convence a las jóvenes, que aún en contra de la voluntad de los padres se inscriban en estas escuelas técnicas y vivan en las casas de mujeres, donde como ya se indicó, además de estudiar deben trabajar para cubrir sus gastos. El interés del reclutamiento se explica porque son mano de obra barata, muy importante para el desarrollo de las instituciones de la Obra. Las escuelas de capacitación están distribuidas en el norte y centro del país; en el sureste la Obra no se ha expandido ni tiene la influencia que en las otras regiones mencionadas. Se mantienen con donativos de los cooperadores(as) quienes piensan estar colaborando al mejoramiento de los pueblos y lugares donde se desempeñan estas escuelas.

Como donativos son deducibles de impuestos, aun así los costos no se cubren por lo que ha sido necesario que además del trabajo de las candidatas y auxiliares, los padres aporten lo que puedan. Las estudiantes pueden ser visitadas una vez al mes por sus familiares, pero no pueden ir a sus casas durante el curso escolar. Llevan una rutina: se levantan a las 6:00 hrs. para asearse, limpiar su recámara, acudir a misa, desayunar y asear la casa de retiros o centros y asistir a las clases; a las 13:00 hrs. comen y a las 14:00 hrs. sirven la comida a los asistentes del retiro o a las numerarias que habitan allí; vuelven a la escuela por la tarde, sirven la cena y se van a dormir. En medio de estas actividades laborales y de estudio hay una gran cantidad de rituales de rezos, sacrificios corporales, silencios, etcétera. Cada domingo, día de descanso general, ellas salen solamente acompañadas de las numerarias a días de campo, de paseo o de visita a la ciudad cercana.

A nivel técnico y profesional hay claros objetivos de capacitar y profesionalizar las llamadas tareas femeninas. La currícula contempla todo lo concerniente al trabajo doméstico: tendido de camas, arreglo de habitaciones y baños, preparación de alimentos, lavado y planchado de ropa, reparación sencillas de aparatos; servicio y atención a comensales, recepción de personas y la tarea más apreciada el arreglo y ornato de los altares de las capillas e iglesias.

⁹ La numeraria Hortensia Chávez cuenta una historia personal similar a ésta. Entrevista con Hortensia Chávez, en la ciudad de México. 1998.

En cuanto a la atención y derechos que gozan en la Obra, numeraria y auxiliar no tienen mayores diferencias. Si alguna, desiste de continuar en la labor apostólica, pierde todo. Si persiste en su vocación, deberá ingresar a la caja común todo su salario y solicitará a la administración de la casa donde vive, lo que necesite para sus gastos personales, el fondo restante se queda para que se maneje al arbitrio de las autoridades locales y regionales y las de Roma, donde se asienta la sede de la Prelatura. Todos los recursos excedentes se centralizan en Roma. Es decir, ellas tienen un salario nominal del cual no disponen y en ningún caso son usufructuarias para un retiro o jubilación porque el contrato, que se dice firman es con la Obra y la Obra es divina y no otorga prestaciones sociales. En caso de necesitar atención médica se les proporcionará la apropiada en la medida en que haya médicos afines a la Obra y que no propongan tratamientos contrarios a las reglas de la Prelatura. El trato entre las numerarias y las auxiliares siempre es de subordinación y las primeras siempre mantienen una vigilancia sobre las *siempre niñas* auxiliares. Ninguna numeraria auxiliar puede salir sola, sino acompañada por una numeraria, ya que es apreciada como incapaz de cuidarse sola. Entre estas dos categorías de numerarias hay trato institucional y distante, lo que implica que no exista entre ellas un trato personal alguno. El clasismo permea las interrelaciones femeninas también. Esto se vive entre ellas de manera cotidiana. Son hermanas en el carisma que creen pero la vida rutinaria entre ellas no difiere del sesgo clasista que con frecuencia se vive en las familias y las trabajadoras del hogar.

CONCLUSIONES

Algunas reflexiones del trabajo doméstico por amor a Dios

El trabajo doméstico ha sido debatido desde la década de los sesenta por ser el que abiertamente y de manera general ha estado asignado a las mujeres en el ámbito privado de los hogares familiares, sin remuneración alguna. Existen discusiones acerca del papel que juega en la economía este trabajo, pero al no tener salario ha sido difícil considerarlo dentro de la economía formal que puede contabilizarse. Al estar confinado al espacio privado ajeno, (Borgeaud-García y Latier, 2014) carece de reconocimiento social y las relaciones interpersonales son ambiguas y dotadas de paternalismo y maternalismo en diversas dosis.

Entre los años cincuenta y sesenta se dio el acceso masivo al uso de los enseres domésticos eléctricos que facilitaron las tareas del mantenimiento del hogar, pero las grandes familias en México mantuvieron un conservadurismo tal que las mujeres vieron limitadas sus aspiraciones al cuidado de la casa y la atención al marido y la educación de los hijos. También comenzó la transición hacia una modernidad donde las mujeres se sumaron a los estudios profesionales y para la década de los setenta salieron a trabajar.

En México existe una larga tradición de la búsqueda de ayuda doméstica para las amas de casa y madres de familia. En los años cincuenta y sesenta las familias de clase media estuvieron formadas de muchos hijos que hacían muy difíciles los cuidados y atenciones para el hogar y la familia. De ahí la necesidad de buscar una *servienta* que apoyara en las tareas más rudas e indispensables para que la madre, abrumada por los hijos, pudiera atender con mayor eficacia hogar y familia.

En la clase media ha sido usual contar con una mujer que presta este servicio, sobre todo si el ama de casa ya trabaja en una profesión u oficio; esto ha sido posible porque la pobreza y la falta de desarrollo de un capitalismo industrial han mantenido una mano de obra de reserva, que es ocupada por tiempo completo o por horas en hogares (Goldsmith, 2008) que las requieren. En las esferas altas, entre las familias adineradas el acceso a la servidumbre, más tarde llamada empleadas o trabajadoras del hogar, es común y sencillo de conseguir.

La capacitación técnica del trabajo doméstico es un acierto de la Obra, si este fuera pensado en términos éticos de apoyar el mejoramiento social y personal de estas jóvenes pobres, pero al parecer el propósito deviene de una necesidad concreta de la mano de obra de mujeres que al afiliarse como socias y firmar un contrato civil con la Obra les aseguran fidelidad y gratuidad en el trabajo. Por lo tanto, el trabajo de cualquier ama de casa proporcionado a su familia tiene la retribución de la cercanía, del estímulo de su capacidad educativa reproductora y de formar a los servidores y ciudadanos del futuro, como es el caso de sus hijos. Las mujeres de la Obra de Dios trabajan en la tierra duramente para desconocidos, sin rostros, ni voces que pidan, reclamen o agradezcan. El trabajo de las auxiliares es un trabajo con una remuneración, ahora, podríamos llamarle virtual, mientras que los receptores de su trabajo no tienen un rostro para reconocer el trabajo recibido por el privilegio de ser hombres. En el caso del servicio a las mujeres, la relación de subordinación es maternalista.

Si el trabajo doméstico ofrece muchas dificultades teóricas para ubicarlo en el contexto de la economía del sistema capitalista, el trabajo por amor a Dios, entre excedente y voluntario, tiene para estas mujeres una motivación ultraterrena que solo puede explicarse de manera parcial por la importancia que en sus vidas es dada a la fe y a los privilegios y derechos prometidos para el más allá.

Las mujeres michoacanas que iniciaron este trabajo en 1950 lo hicieron inducidas por la confianza en un sacerdote apreciado entre los lugareños, al que le daríamos el beneficio de la duda, de su buena voluntad para ayudar a aliviar en algo la pobreza de estas niñas y jovencitas campesinas de Tacámbaro; para ellas el plan de Guadalupe Ortiz de Landáuzuri fue de buena fe y cumplieron con el trabajo en las casas bajo su cuidado. Solo años después cabría la iniciativa de formarlas como una categoría, la más baja entre las y los socios de la Obra y se visualizó abrirles escuelas de capacitación en trabajo doméstico para formar mano de obra tecnificada para las necesidades de la Obra y mano de obra muy bien capacitada para el servicio de la demanda de las señoras de las casas ricas.

La formación espiritual se les ha impartido entre iguales, porque también hay jerarquías para ser orientadas tanto a nivel de trabajo de capacitación como en su apego a las directrices espirituales y de vida de la Obra. Se hacen cadenas entre las mismas auxiliares siempre bajo la dirección y control de la directora y subdirectora de las casas. Un sacerdote de la Obra dirige su formación, su confesión, su dirección espiritual. También si se enferman solo son atendidas con médicos de la Obra. Sus entradas, salidas, visitas, vacaciones, días de descanso y por supuesto las rutinas diarias de trabajo, alimentación y descanso son controladas.

Toda esta subordinación se acepta en nombre de Dios y por la promesa de un pedazo de cielo. Entre estas mujeres la invisibilidad es su característica, no hay testimonios escritos, no hay huellas de sus voces. Como mujer subalterna, no puede ser escuchada ni leída

LITERATURA CITADA

Ávila, G. V. (2006). *Bellas y santas, el toque de distinción de las mujeres del Opus Dei. Procesos de construcción de la identidad de las numerarias en México*. Tesis doctoral, México, Escuela nacional de Antropología e Historia.

_____ (1999). *Ser santos en medio del mundo. Una aproximación a la Obra de Dios en México*. Tesis de maestría en Historia. México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM.

Borgeaud, G. N. y Latier, B. (S/p.). La personalización de la relación de dominación laboral: las obreras de las maquilas y las empleadas domésticas en América Latina. *Revista mexicana de Sociología*, vol.76, no.1, ene/mar 2014.

Casciaro, P. (1994). *Soñad y os quedareis cortos*, pro. Monseñor Javier Echevarría, Madrid, Rialp.

De Armas; I. (2002). *Ser mujer en el Opus Dei. Tiempo de recordar*, Madrid, Foca.

Eguívar, G. M. y Ortiz de Landázuri, G. (2001). *Trabajo, amistad y buen humor*, Madrid, Ediciones Palabra, (Testimonios mc)

Enrique, Á. (2013). *Valiente clase media. Dinero, letras y cursilería*, Barcelona, Anagrama.

Escrivá de Balaguer, J. (1985). *Camino*, México, Editora de Revistas.

_____. (1987). *Forja*, México, Editora de Revistas.

_____. (1987a). *Surco*, México, Editora de Revistas.

Goldsmith, M. (2008). Disputando fronteras: la movilización de las trabajadoras del hogar en América Latina, *Amerique Latine Histoire et Memoire. Les Cahiers AHIM*, consultado el 26 de junio 2014. Disponible en: <http://alhim.revues.org/2202>

Ynfante, J. (1996). *Opus Dei: así en la tierra como en el cielo*, Barcelona, Grijalbo, (Hojas nuevas).

Molineaux, M. (2005). Más allá del debate sobre el trabajo doméstico. En *El debate sobre el trabajo doméstico*, Antología, Dinah Rodríguez y Jennifer Cooper (compiladoras) México, ETS, IIEc., DGAPA, CEICH/UNAM.

Moreno, M. A. (1992). *El Opus Dei: Anexo a una historia*, Madrid, Libertarias-Prodhufig.

Spivak, G. C. (2011). *¿Puede hablar el subalterno?* Apostilla por Marcelo Topuzian, Buenos Aires, El cuenco de plata, (Cuadernos de plata).

Testimonio:

Alfonsina Ramírez Paulín varias entrevistas entre 1995-1998

Amparo Arteaga, 1996

Hortensia Chávez, varias entrevistas entre 1996 y 1998

[www. opuslibros.org](http://www.opuslibros.org)

[www. opusdei.org](http://www.opusdei.org)

Síntesis curricular

Virginia Ávila García

Doctora en Historia y Etnohistoria de la ENAH. Profesora de Tiempo Completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Miembro del SNI, Nivel 1. Actualmente dirige el Proyecto PAPIIT de Investigación Internacional de Grupo “Género y Globalización en los debates de la Historia y la Teoría Social Contemporánea” financiado por la UNAM y, con la participación de investigadores nacionales y extranjeros. Sus líneas de investigación son: estudios de género, historia contemporánea, historiografía contemporánea, mujer y religión. Entre sus publicaciones destacan:

Virginia Ávila y Paola Suárez (Coords.) 2014. Los estudios de género hoy: perspectivas y debates, México, México, FFyL/DGAPA/UNAM. Virginia Ávila y Paola Suárez (Coords.) 2013. Colección de 7 videos temáticos Imágenes y Representaciones de los Estudios de Género. Conversaciones con...México, FFyL/UNAM. Virginia Ávila y Paola Suárez (Coords.) 2012, México, Palabra de Clío. Entre mujeres te veas: las académicas y los estudios feministas en México, Argentina, Venezuela y España). Virginia Ávila (Edit.) 2008. Colección de 30 video-entrevistas, Imágenes de los estudios de género, México, DGAPA/UNAM.